

# A propósito de la reina Himiko

## About Queen Himiko

José Andrés ALONSO DE LA FUENTE

Universidad Complutense de Madrid  
ocitartson@hotmail.com

En el excelente, y ya clásico, trabajo de Joseph Campbell, *Mitología oriental*, es posible leer un pasaje en el que se afirma sin más que la reina japonesa Himiko,<sup>1</sup> nombre chino que generalmente se traduce como ‘hija del Sol’, era una mujer shamán.<sup>2</sup> Tal afirmación, casi *communis opinio* hoy en día,<sup>3</sup> no se ajusta a la realidad de los hechos que se recogen en los documentos disponibles. Sin duda alguna la intención tanto de Campbell, como del resto de autores partidarios de esta opinión, es subrayar la capacidad espiritual de la reina Himiko y su papel dentro del concierto religioso japonés de la época. Sin embargo, el calificativo de *shamán* es inapropiado, en primer lugar porque la actitud de esta figura no refleja la de un shamán en ninguna de sus versiones conocidas. Además, se corre el riesgo de insinuar que en la tradición japonesa *shintō*,<sup>4</sup> que posteriormente daría paso al budismo, y en menor medida, al confucianismo y taoísmo, corrientes que rigen actualmente el sistema religioso japonés, existían prácticas shamánicas, algo que está lejos de ser cierto.<sup>5</sup> En segundo lugar, Himiko es un personaje de cuya validez histórica todavía se duda hoy en día, por diversas razones. La más importante de todas es su ausencia de las fuentes japonesas, al menos atendiendo al nombre de Himiko.

En la crónica china de *Wei chih* o ‘Historia del reino de Wei’,<sup>6</sup> se habla de una princesa Himiko (ca. 175-248), señora de los *wa* (palabra china para designar a los

---

<sup>1</sup> Las caracteres chinos con los que se escribe este nombre son interpretados en japonés como *pyi-myikwo*, a partir de una lectura china [pji-mjej’-hwa]. Cfr. A. Vovin, “Japanese rice culture terminology and linguistic affiliation of Yayoi culture”, eds. R. Blench y M. Spriggs, *Archaeology and Language*, vol. II, *Archaeological Data and Linguistic Hypotheses*, London y New York, 1998, pp. 366-78. Es preciso señalar las diferentes versiones ortográficas que pueden encontrarse en las fuentes consultadas, p.ej. *Himiko*, *Pimiko*, *Pimeko* o *Pimiku*.

<sup>2</sup> J. Campbell, *Mitología oriental*, Madrid, 1991, p. 510. Como principal fuente cita el artículo de Joseph Kitagawa, “Japan: Religion”, recogido en la *Encyclopaedia Britannica*.

<sup>3</sup> Cfr. J. Kitagawa, *Religion in Japanese History*, New York, 1966.

<sup>4</sup> En el s. VI se introduce el término *shintō*, pronunciación china de la expresión japonesa *kami no michi* o ‘via del kami’. El *shintō* es el conjunto de creencias y prácticas religiosas realizadas en Japón antes de la llegada del budismo o *butsu-do*, que se consolida ya en la época Heian (794-1192).

<sup>5</sup> Kitagawa, *op. cit.*, pp. 46-340.

<sup>6</sup> Perteneciente a la dinastía Wei (220-265), a la crónica como tal se la añadió posteriormente un suplemento, el *Wajinden*. Ahí es donde se relata la *barbarie* de la región manchú-coreano-japonesa. El *Wei chih* forma a su vez parte de otra gran obra, titulada *San-kuo chih* ‘Historia de los Tres Reinos’, compuesta entre los años 280 y 293 por el historiador Ch’en Shou, cfr. C. D. Totman, *A History of Japan*, Malden, 2000, p. 545.

bárbaros japoneses), que se dedicaba a la práctica de la magia y entre otras cosas hechizaba a la gente. De ella se dice además que consiguió unificar cerca de treinta principados en un único reino, denominado *Yamatai Koku*.<sup>7</sup> Nunca contrajo matrimonio, disponía de mil jóvenes doncellas y gobernaba junto a su hermano menor, aunque, dado que tras ser designada reina en el 188 sus subditos no volvieron a verla más, se dice que quién gobernaba realmente era su hermano menor y que ella servía de enlace con los espíritus.<sup>8</sup> Aparte de su encuentro con los chinos en el 238 y otra serie de informaciones, esto es todo lo recogido en el *Wei chih* y básicamente, lo que se cita para dar cuenta de Himiko. En este punto, resulta obvio que el siguiente paso lógico es rastrear en la documentación japonesa y comprobar si existe alguna reina que encaje con la descripción recogida en el *Wei chih*, sabiendo ya de antemano que por el nombre de Himiko no se encontrará nada.

La primera de las opciones barajadas es la princesa *Yamatohime no Mikoto*, hija del emperador Suinin (reinado legendario del 29 a.C. al 70 d.C.). Según las leyendas recogidas en uno de los monumentos literarios más importantes de la literatura japonesa antigua, el *Kojiki* o ‘Crónica de los sucesos antiguos’,<sup>9</sup> la princesa Yamatohime es relacionada con *Amaterasu Ōmikami* o ‘la gran diosa augusta que brilla en el cielo’, aquella que nació de uno de los ojos del primordial dios Izanagi mientras éste se purificaba en un río.<sup>10</sup> De acuerdo con el texto japonés, la princesa Toyosuki-irihime no Mikoto levantó un templo, o *naikū*,<sup>11</sup> en honor de Amaterasu durante la regencia del emperador Sūjin (reinado legendario entre el 97 y el 30 a.C.).

---

<sup>7</sup> Este lugar solía situarse cerca de la provincia de Yamato. Sin embargo, recientemente se ha demostrado que la localización de este topónimo está basada en una mala interpretación de los historiadores japoneses. En la crónica china el lugar en cuestión es llamado *Yamaichi*, que los japoneses leyeron *Yamatai*, asimilándolo directamente a Yamato. En la actualidad se localiza en alguna parte del norte de Kiūshū. Cfr. W. Hong, *Paekche of Korea and the Origin of Yamato Japan*, Seoul, 1994, pp. 248-9.

<sup>8</sup> Cfr. trad. del *Wei chih* en Hong, *op. cit.*, p. 240: «The country formerly had a man as a ruler. For some seventy or eighty years after that there were disturbances and warfare. Thereupon the people agreed upon a woman for their ruler. Her name was Pimiko. She occupied herself with magic and sorcery bewitching the people. Though mature in age, she remained unmarried. She had a younger brother who assisted her in ruling the country».

<sup>9</sup> El otro gran monumento es el *Nihongi* o *Nihon shoki* ‘Crónica de Japón’, que fue acabado en el 720, ocho años después del *Kojiki*. Ambos están escritos en caracteres chinos, pero en lengua japonesa antigua. Por lo tanto, estas dos obras son esenciales para comprender el pensamiento japonés pre-budista.

<sup>10</sup> Entre otras muchas cosas, esta divinidad suprema es la antepasada directa de toda la familia real, comenzando por el primer emperador, Jimmu Tennō, a cuya madre Kitagawa (*idem*, p. 20) considera también shamán única y exclusivamente por su nombre, *Tama-yori-hime* ‘la mujer en la que habita el espíritu del kami’. Kitagawa también considera shamán a Ōtataneko, un habitual de la corte del mencionado emperador Sūjin, «[...] a person of humble origin who happened to be endowed with a charismatic personality» (*idem*, pp. 21-1). Rasputín también poseía una personalidad carismática y sobre él y su presencia en la corte, y la vida, del zar Nicolás II de Rusia (1868-1918) se ha especulado mucho, pero nunca se le han atribuido nada parecido a prácticas shamánicas, pese a lo sobrenatural, en ocasiones, de su comportamiento y actitud.

<sup>11</sup> En contraposición al *gekū* ‘templo exterior’, erigido en honor del dios de la agricultura Toyouke Ōmikami, el *naikū* o ‘templo interior’, sólo se dedica a la diosa Amaterasu. Aquí se supone está guardado el *yata no kagami* o ‘espejo sagrado’, uno de los tres *sanshu no jingi* o ‘tesoros imperiales’.

Sin embargo, Amaterasu no se encontraba a gusto en aquel lugar, y decidió que el templo debía ser trasladado. De tal modo, pidió a la princesa Yamatohime que trasladara su templo a un lugar más apropiado. La princesa abandonó inmediatamente el palacio en busca de un mejor lugar para el templo de su diosa. Finalmente, tras visitar Ōmi y Mino, encontró dicho lugar en Ise (Honshū, cerca de Nagoya), en el curso superior del río Isuzu, donde en la actualidad es posible visitar el más famoso e importante templo de Japón. Esto ocurrió en el 5 d.C., durante el reinado del padre de la princesa Yamatohime, el ya mencionado emperador Suinin. La relación de la princesa Yamatohime con Amaterasu, diosa del Sol, explicaría por qué en las fuentes chinas es llamada «hija del Sol», o mejor aún, «sacerdotisa del Sol». <sup>12</sup> Pese a esta aparente prueba de peso, se comprobará más adelante que la opción de Yamatohime es inviable.

La segunda de las opciones involucra a la legendaria emperatriz *Jingū Kōgō Tennō* u *Okinaga Tarashi* (ca. 169-269), una de las protagonistas del *Nihongi* y del *Kojiki*, esposa del decimocuarto emperador de Japón, *Chūai* o *Tarashi Nakatsu*, y madre de *Ōjin*, decimoquinto emperador de Japón y a quien se identificaría posteriormente con *Hachiman*, el dios de la guerra en el panteón shintō. <sup>13</sup> A la muerte de Chūai, Jingū se hizo con las riendas del país, siendo presentada como una mujer inteligente, de razonamiento brillante y con una facilidad inusitada para la estrategia y el arte de la guerra. De hecho, derrotó sin dificultades a las tropas de Silla y Paekche, dos de los antiguos reinos que se extendían por el actual territorio coreano, e incluso conquistó una parte especialmente rebelde de la región de Kyūshū. <sup>14</sup> Además, la emperatriz conducía las ceremonias religiosas y desempeñaba todas las funciones asignadas a los sacerdotes. De ella se dice que podía pescar truchas con el hilo de su vestimenta, crear un canal agujereando una gran roca o tocar una dulce melodía con sus cabellos mientras se bañaba. <sup>15</sup> Hong afirma que el «*Nihongi* [...] describes extensively the ways in which Okinaga Tarashi practiced shamanism and deluded her people». <sup>16</sup> Lo cierto es que en ese pasaje del *Nihongi* la palabra *miko* es traducida como ‘shamanismo’ por la gran mayoría de especialistas, cuando realmente lo que indica es un conjunto determinado de prácticas religiosas que no han

---

<sup>12</sup> Vovin, *op. cit.*, p. 367, ofrece la traducción ‘sun priestess’, en lugar de la clásica ‘hija del Sol’. La opción de traducir ‘sacerdotisa’ en lugar de ‘hija’ cobraria en este caso sentido, puesto que perfectamente la princesa Yamatohime podría haber desempeñado la función de sacerdotisa en dicho templo. No obstante, el dato cronológico dificulta considerar a la princesa Yamatohime como la Himiko de la crónica china.

<sup>13</sup> Este hecho, más la imposibilidad de asignar fechas concretas tanto para Ōjin como para su padre Chūai, los convierten en emperadores legendarios, sin que se de mucha importancia a la posibilidad de si fueron o no personajes históricos reales.

<sup>14</sup> Fue la propia Amaterasu quien la dijo que debía ser ella quien estuviese al frente de sus tropas. En el *Nihongi*, así le dice a su marido, tras hablar con Amaterasu: «[i]f you worshipped me aright, that land will assuredly yield submission freely, and the edge of thy sword shall not at all be stained with blood», cfr. Hong, *op. cit.*, p. 244.

<sup>15</sup> Cfr. Hong, *op. cit.*, p. 247.

<sup>16</sup> Cfr. Hong, *op. cit.*, p. 247.

de responder necesariamente a lo que se entiende por rituales, ceremonias o prácticas shamánicas.

Una vez presentadas las evidencias materiales es momento de entrar a valorar cual de las dos opciones se ajusta más a lo dicho en el *Wei chih*, si es que esto es posible. En el caso de la princesa Yamatohime, parece obvio que la cronología descarta cualquier tipo de relación con la reina Himiko del *Wei chih*. Se estima que Himiko debió nacer en ca. 175, lo que la distancia de Yamatohime en al menos 170 años. Las crónicas chinas además habrían otorgado unas portentosas cualidades mágicas y religiosas a una princesa que únicamente mantuvo una conversación con el *kami*<sup>17</sup> Amaterasu. En este caso el calificativo de *shamán* se antoja,<sup>18</sup> si no incorrecto, cuanto menos excesivo. Si el único requisito para poder convertirse en shamán es mantener una breve conversación con la suprema divinidad, entonces sería lícito denominar a Moises *shamán del pueblo hebreo*, algo que a nadie se le ocurriría hoy en día, básicamente porque se trata de algo sin fundamento. Por si esto fuera poco, los méritos militares de Yamatohime son además inexistentes, lo cual no encaja en modo alguno con lo mencionado en el *Wei chih*.

Descartada Yamatohime, la figura legendaria de Jingū se torna más que interesante. No sólo hay coincidencia en la cronología, sino que además contamos con evidencias suficientes para pensar que efectivamente Jingū corresponde a la Himiko citada en el *Wei chih*. En primer lugar, se dice que Jingū desempeña todas las funciones sacerdotales, con lo que la traducción ‘sacerdotisa del Sol’ gana enteros. Como emperatriz, está íntimamente ligada a la diosa Amaterasu,<sup>19</sup> por lo que el apelativo, más que nombre, de Himiko, utilizado por los chinos resulta del todo justificado. Por supuesto, las fuentes japonesas atribuyen a Jingū poderes mágicos y una gran habilidad para la guerra, lo cual está en consonancia con la crónica china. Sin embargo, las prácticas mágicas atribuidas a la emperatriz podrían tener una explicación basada más en la imaginación china, que en hechos comprobados. Y es que los comentarios sobre ella vertidos en la crónica china pueden estar perfectamente

---

<sup>17</sup> La traducción exacta de *kami*, del antiguo japonés *kamiy*, es ‘el que vigila, el que es más grande, fuerte, mejor’, aunque es muy frecuente encontrar ‘dios, divinidad’. Su importancia en el *shintō* es crucial e incluso se ha tomado prestado en otros sistemas religiosos, como en el ainú, a donde la palabra llega bien a través del mismo antiguo japonés o del proto-japonés \**kamu-i*. Entre los ainú, que ahora habitan en la isla de Hokkaidō, el dios del cielo es llamado *PāsE-kamuy* (literalmente ‘gran dios’), *cisE kOro kamuy* (lit. ‘el ídolo que la casa da’) es el ídolo protector del hogar y el señor de las montañas, es decir, el oso, recibe el nombre de *NupurikOro kamuy*, cfr. J. Batchelor, ‘Ainu’, ed. J. Hastings, *Encyclopedia of Religion and Ethics*, Edimburg, 1908, vol. 1, pp. 239-52, especialmente pp. 240-1, y para la ortografía ainú, véase A. Vovin, *A reconstruction of Proto-Ainu*, Leiden, New York y Köln, 1993.

<sup>18</sup> La mujer es considerada en muchas culturas poseedora de grandes poderes, por regla general asociados a la luna y a la menstruación. Por lo tanto el problema no está relacionado con el hecho de que una mujer sea shamán. Cfr. entre otros J. Campbell, *Mitología primitiva*, Madrid, 1991, pp. 281, 422.

<sup>19</sup> Cfr. Totman, *op. cit.*, p. 67: «Beyond Jingū they traced the *tennō* [imperial] lineage back to the godly time of creation, as in which female *kami* had possessed at least as much generative power as males, and in which the female god AmaterasuŌmikami was granparent to Jinmu and great foundress of the lienage».

manipulados, algo frecuente cuando se escribe sobre sociedades con las que no se mantiene una relación cordial, caso de la china y la japonesa durante aquel período. Del mismo modo que se exalta por terribles o embrujadas a las figuras de Alejandro Magno o de Genghis Kan, parece del todo lícito pensar que los chinos enaltecieron la persona de Jingū por su capacidad bélica y por su magnífica dirección durante la batalla, de ahí que se le atribuyan capacidades mágicas. Por supuesto, es posible que la emperatriz Jingū se dedicara a los menesteres propios de la magia y la adivinización, que ocupan un lugar importante en la tradición japonesa. Pero ese hecho la convierte en una adivinadora, una hechicera o una maga, no en una mujer shamán.

A partir de esta única evidencia a favor de la existencia de shamanes en la tradición japonesa, se han esgrimido otra serie de supuestas pruebas que en realidad no son tales. La más recurrente de todas es la existencia de tumbas en la época Kofun,<sup>20</sup> donde es posible encontrar al difunto en posición fetal y acompañado de espadas, joyas y espejos (los *sanshu no jingi* o ‘tesoros imperiales’).<sup>21</sup> Si bien es cierto que la magia y otras prácticas similares inundan la tradición antigua japonesa, no es posible hablar de shamanismo, al menos en el sentido que se aplica a las prácticas religiosas de la gran mayoría de pueblos nativos de América o Asia central. En este sentido, resultan incorrectas afirmaciones como las del estudioso Seichō Matsumoto: «[t]he shaman’s job was to convey messages from ancestral spirits to the people»,<sup>22</sup> puesto que ésa es sólo una de las funciones atribuibles a un shamán. Un shamán nunca engaña a su pueblo, tal y como hace Himiko-Jingū, sino que los sana, les ayuda a contactar con sus antepasados, alegrar su espíritu o incluso matar a alguien, pero siempre actuando *en beneficio* de sus coetáneos.<sup>23</sup> Además, los shamanes suelen ser elementos marginales de la sociedad, con alguna enfermedad nerviosa, como la esquizofrenia, y deben superar un proceso formativo bajo la supervisión de un maestro shamán que puede durar años. Himiko-Jingū no tiene maestros, algo lógico si se tiene en cuenta que a lo largo de la historia de Japón éste es el caso más llamativo de supuesto shamanismo. De hecho, teniendo en cuenta sólo esta función, el

<sup>20</sup> La prehistoria de Japón se divide en tres períodos: *Jōmon* (neolítico) ‘hacedores de cuerda’, *Yayoi*, nombre del principal yacimiento de este período, y *Kofun* ‘tumbas antiguas’. Estas dos últimas corresponden ya al Japón histórico. Cfr. C. M. Aikens y T. Higuchi, *Prehistory of Japan*, New York y London 1982, pp. 95-322 o D. M. Brown (ed.), *The Cambridge History of Japan*, vol. 1, *Ancient Japan*, Cambridge y New York, 1993.

<sup>21</sup> Cfr. H.-C. Puech (ed. gen.), *Historia de las religiones*, vol. 3, *Las religiones antiguas. III*, trad. de Alberto Cardín Garay, Madrid, 1992, pp. 338-65. Los *kannushi*, o monjes sintoístas, mencionados en esta obra, deben descartarse igualmente como evidencia a favor de la postura shamánica.

<sup>22</sup> Citado en Hong, *op. cit.*, p. 248. Matsumoto considera además que algunas de las prácticas de la emperatriz Jingū se asemejan a los ritos funerarios del norte de Corea. En este país, Corea, el shamanismo protagonizó el ámbito religioso durante las épocas arcaicas y, en sus inicios, medievales. Cfr. a modo de ilustración G. Filoramo (ed.), *Diccionario Akad de las Religiones*, trad. María Teresa Robert Rogla, Madrid, 2001, pp. 130-1.

<sup>23</sup> Cfr. Filoramo, *op. cit.*, p. 110: «Su función más importante es la de resolver las crisis individuales y sociales que surgen dentro del grupo a favor del cual él interviene, poniendo en práctica su relación privilegiada con lo sobrenatural». Véase además P. Vitebsky, *El Chamán*, trad. de Mónica Rubio, Barcelona, 1996, para una introducción más profunda a las características de un shamán.

comportamiento de Himiko-Jingū está más próximo al de Circe que al de aquel evenki que los rusos vieron danzar, enloquecido, mientras decía sanar a la gente, allá en las gélidas tierras de Siberia, hace ya siglos...<sup>24</sup>

---

<sup>24</sup> J. Narby, *La serpiente cósmica, el ADN y los orígenes del saber*, Lima, 1997, pp. 23-4.